

LA DIDASCALIA GENERAL DEL ANIMALARIO DEL *VERSO*
DEL PAPIRO DE ARTEMIDORO: UNA NUEVA INTERPRETACIÓN

De entre los muchos elementos que hacen especial el papiro de Artemidoro¹ puede que uno de los más llamativos sea la presencia, en el *uerso*, de una colección de cuarenta dibujos de animales, a los que acompaña una didascalia de carácter general, recogida por los editores bajo el epígrafe de *V30*². Esta didascalia, que llega a nosotros en un estado fragmentario a causa de los daños sufridos por el papiro a lo largo de su historia, ha sido reconstruida en la *editio princeps* de la siguiente manera:

ζῷα τὸν ὠκεανὸν [οἰκοῦν]τα καὶ πτηνὰ κα[ὶ πεζὰ καὶ] κήτη

En esta breve nota nos proponemos el objetivo de reconsiderar la lectura de esta didascalia general según figura en la *editio princeps*, con vistas a corregir ciertas imprecisiones y a ofrecer una lectura alternativa.

La traducción propuesta por los editores es «animales que habitan el océano, que vuelan, que caminan y monstruos marinos». El texto hace, pues, clara referencia a la distinción que de manera recurrente establece Aristóteles dentro del reino animal, distribuyendo las criaturas en función del medio en el que habitan, y clasificándolas en voladoras, terrestres y acuáticas³. Los editores salvan la dificultad que supone el hecho de que la mención a las criaturas marinas aparezca duplicada (ζῷα τὸν ὠκεανὸν οἰκοῦντα, κήτη) argumentando que la denominación κήτη sólo puede aplicarse a animales de gran tamaño, como escualos o cetáceos, lo que convierte en necesaria la mención aparte del resto de los habitantes del océano, que no pueden incluirse en esta categoría.

Se plantea, sin embargo, un nuevo problema al comprobar que la expresión τὸν ὠκεανὸν οἰκεῖν no aparece atestiguada en ningún momento en la literatura griega, tal y como la conservamos.

¹ Para una descripción detallada del papiro, sus características y su contenido, ver Gallazzi y Kramer 1998, y Kramer 2005; para una primera publicación parcial del texto de Artemidoro, y un comentario general del documento en sus diferentes aspectos, Gallazzi y Settis 2006; *editio princeps* del papiro, Gallazzi, Kramer y Settis 2008, con una bibliografía exhaustiva de las publicaciones que el documento ha suscitado en pp. 55-56. Ver asimismo Settis 2008. Acerca del animalario, ver Adornato 2008 y Kinzelbach 2009.

² Gallazzi, Kramer y Settis 2008, pp. 425-426, tavv. XV, XXXIX.

³ Arist., *HA* 488^a1: καὶ πεζὰ καὶ πτηνὰ καὶ πλωτὰ; 542^a23-4: καὶ πτηνὰ καὶ πεζὰ καὶ πλωτὰ; 586^a21-2: πάντα δὲ τὰ πλωτὰ καὶ πτηνὰ καὶ πεζὰ; *Somn. Vig.* 454^b15-6: καὶ πλωτὰ καὶ πτηνὰ καὶ πεζὰ; *Diu.* 63.11 Mutschmann: τῶν δὲ θνητῶν ζώων τὰ μὲν ἐστὶ πτηνὰ, τὰ δὲ ἔνυδρα, τὰ δὲ πεζὰ.

Por otro lado, tampoco se encuentra ningún ejemplo en el que el océano se haya utilizado como denominación de un hábitat. Los autores que tratan asuntos zoológicos se refieren a los animales marinos a través de adjetivos como θαλάττια, πλωτά, o ἔνυδρα⁴, pero nunca se valen de expresiones en las que el océano aparezca. El océano, pues, no parece constituir una referencia útil a la hora de clasificar realidades relacionadas con la ciencia natural, sino que más bien supone, allí donde aparece, una indicación de orden geográfico. El término ὠκεανός está del todo ausente, por ejemplo, de las obras biológicas de Aristóteles y de Teofrasto. Sólo conocemos dos únicos casos en los que el océano aparece nombrado en un texto zoológico: Ael., *NA* XV 2.31 y 8.11, y el autor no lo emplea para referirse a especies marinas, sino como una manera de aludir a la región que habita una comunidad humana de la que ha obtenido informaciones, en el primero de ellos, y, en el segundo, para explicar que también en el Atlántico Norte, en torno a las Islas Británicas, pueden cosecharse perlas de calidad⁵.

El océano, por otra parte, aparece a menudo en textos de tipo geográfico o histórico, de suerte que sus orillas suponen un punto de referencia para indicar localizaciones y territorios. La relación exacta que guarda la región designada con las riberas del Mar Exterior, además, suele precisarse a través del uso de preposiciones. En contextos en los que la frase combina el uso del verbo οἰκέω y menciones al entorno oceánico, contamos con abundantes ejemplos en los que aparecen formas verbales compuestas, con preverbios preposicionales, que llevan por complemento directo τὸν ὠκεανόν⁶. La forma simple del verbo⁷, sin embargo, en aquellos contextos en los que se nombra el océano, aparece acompañada sistemáticamente de complementos de lugar introducidos por preposiciones, de suerte que la estructura más frecuente es παρὰ τὸν ὠκεανὸν οἰκεῖν⁸.

⁴ Θαλάττια: v. p. ej. Arist., *HA* 487^a26, 488^b7, 505^b8 ss., 506^b27 ss., Ael., *NA* I 19.1, 27.4, II 45.1, III 29.1, IV 22.1, V 18.1, VII 26.8, XII 23.7; ἔνυδρα: Arist., *HA* 487^a14 ss., 487^b2, 17, 489^b1, 504^b13, 536^b32, 542^a26, 589^a13 ss., 590^a5, *PA* 642^b13, 20, 644^a14, 648^a25, 669^a7, 677^b21, 690^b22, 697^a30, 697^b2 ss., Ael., *NA* II 52.4, VII 19.6; πλωτά: Arist., *GA* 743^b24, 746^a23, 758^a27, 771^b11, *HA* 504^a7, 542^a24, 571^b3, 586^a21, 607^b26, Ael., *NA* XII 45.14.

⁵ Ael., *NA* XV 2.31: οἱ τὸν ὠκεανὸν περιοικοῦντες, 8.11: κατὰ τὸν Ἑσπέριον ὠκεανόν, ἔνθα ἡ Βρεττανικὴ νῆσός ἐστι.

⁶ Str. I 2.24: παροικοῦντας τὸν αὐτὸν τοῦτον ὠκεανόν, ἔσχατοι τῶν ἄλλων παροικοῦντες τὸν ὠκεανόν, IV 4.3: παροικοῦντα τὸν ὠκεανόν. Ver asimismo D. S. III 56.2: Ἀτλάντιοι τοὺς παρὰ τὸν ὠκεανὸν τόπους κατοικοῦντες, D. S. III p.1: περὶ τῶν κατοικούντων ἔθνων τὴν παράλιον τὴν παρὰ τὸν Ἀραβικὸν κόλπον.

⁷ Razones de espacio obligan a restituir una forma simple οἰκοῦντα al comienzo de la segunda línea de la didascalia, y no una forma compuesta, con preverbio.

⁸ D. S. III 59.8: παρὰ τοῖς Ἀτλαντίοις τοῖς παρὰ τὸν ὠκεανὸν οἰκοῦσιν; III 66.4: τῶν τὴν Λιβύην νεμομένων οἱ παρὰ τὸν ὠκεανὸν οἰκοῦντες; XXXIII 1.1: παρὰ τὸν ὠκεανὸν οἰκοῦντων

Ateniéndonos al espacio que abarca la laguna de la didascalía del papiro, y de acuerdo con la opinión de los editores, que consideran que el conjunto del texto debía ir alineado con respecto a la κ conservada al comienzo de la tercera línea, consideramos que, en lugar de ζῶα, se puede reconstruir una estructura en la que un complemento con preposición acompañe a la forma οἰκοῦντα, y que quizá la secuencia *παρὰ τὸν ὠκεανόν* sea la opción más verosímil⁹.

Esta reconstrucción, además, ofrece también la ventaja de que hace posible que el καί conservado en la segunda línea de la didascalía no desempeñe una función coordinante entre los «habitantes del océano» y los «seres voladores», sino que se encuentre en correlación con los καί que acompañan a los otros dos elementos de la enumeración de tipos de animales. La estructura correlativa es la forma que más frecuentemente adopta la expresión aristotélica a la que el papiro parece referirse¹⁰, mientras que ninguno de los textos del filósofo ofrece ejemplos en los que el primer καί tenga valor coordinante con algún otro elemento que preceda. Proponemos, pues, una lectura *παρὰ τὸν ὠκεανόν [οἰκοῦν]τα καὶ πτηνὰ κα[ὶ πεζὰ καὶ] κήτη¹¹*, a la que correspondería la traducción «animales que vuelan, que caminan y monstruos marinos que habitan en las proximidades del océano», considerando que bajo la denominación *παρὰ τὸν ὠκεανόν* ha de entenderse, no un hábitat específico, sino una referencia geográfica, que indicaría una región situada fuera de los límites del Mediterráneo como lugar de procedencia de los animales allí representados¹².

Λυσιτανῶν; Porph., *ad II*. XIV 304-306.15: οἱ Αἰθίοπες παρὰ τὸν Ὠκεανόν οἰκοῦσιν. V. asimismo D. S. III 47.9: τῆς παρὰ τὸν ὠκεανόν παραλίου; IV.18.4: τὰς παρὰ τὸν ὠκεανόν κειμένας τῆς τε Λιβύης; Str. III 4.4: τῶν προσβόρων τῶν παρὰ τὸν ὠκεανόν.

⁹ La distancia que se aprecia entre la línea definida por la κ y los restos de la última letra antes del τόν, por otra parte, parece mayor que el espacio que abarcarían las letras de ζῶα, mientras que se ajusta con mayor exactitud a las de *παρά*.

¹⁰ Arist., *HA* 488^a1: τὰ μὲν γὰρ αὐτῶν ἐστὶν ἀγελαῖα τὰ δὲ μοναδικά, καὶ πεζὰ καὶ πτηνὰ καὶ πλωτά, 542^a23-24: ἡ τοῦ ἔαρος ὥρα, ἐν ἧ τὰ πλεῖστα καὶ πτηνὰ καὶ πεζὰ καὶ πλωτὰ ὄρμα, 571^b4-5: περὶ τῶν ἄλλων ζώων καὶ πτηνῶν καὶ πλωτῶν, καὶ περὶ τῶν πεζῶν, *GA* 758^a27: περὶ μὲν οὖν τῶν ἄλλων ζώων τῆς γενέσεως εἴρηται, καὶ πεζῶν καὶ πλωτῶν καὶ πτηνῶν, *Somm. Vig.* 454^b15-6: τὰ μὲν οὖν ἄλλα σχεδὸν ἅπαντα δῆλα κοινωνοῦνθ' ὕπνου, καὶ πλωτὰ καὶ πτηνὰ καὶ πεζά.

¹¹ Avala, además, esta reconstrucción del comienzo de la didascalía la recurrencia del término *παρωκεανίτις* como denominación de una zona costera y de las poblaciones que habitan en las proximidades del mar, fuera del ámbito del Mediterráneo. V. p. ej. Ptol., *Geog.* II 11.7, III 5.10; St. Byz. s. u. Ἑλλησποντος; Str. I 1.6, II 1.12, 13, 16, 4.1, 5.33, III 1.2, 5, 4.16, 5.9, IV 2.1, XVII 3.1, 19.

¹² Quizá pueda entenderse como una referencia a la región del Mar Rojo y sus orillas, que es precisamente la zona a la que corresponde la fauna reflejada en el animalario del papiro. Ejemplos de uso de *παρὰ τὸν ὠκεανόν* referido al territorio ribereño al Mar Rojo pueden verse

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adornato, G. 2008: «Didascalie, disegni e zoologia sul Papiro di Artemidoro», *APF* 54, pp. 223-245.
- Gallazzi, C. y Kramer, B. 1998: «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus Späthellenistischer Zeit», *APF* 44, pp. 189-208.
- Gallazzi, C., Kramer, B. y Settis, S. 2008: *Il Papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*, Milán, LED.
- Gallazzi, C. y Settis, S. 2006: *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall' Egitto greco-romano*, Milán, Mondadori Electa.
- Kinzelbach, R. 2009: *Tierbilder aus dem ersten Jahrhundert. Ein zoologischer Kommentar zum Artemidor-Papyrus*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Kramer, B. 2005: «El nuevo papiro de Artemidoro», en Hoz, J. de, Luján, E. R. y Sims-Williams, P. (eds.), *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy's Geography*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Settis, S. 2008: *Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI*, Turín, Giulio Einaudi.

IRENE PAJÓN LEYRA
Universidad Complutense

en D. S. II 54.4.1-2 o III p.1.6-8. Cualquier afirmación a este respecto, con todo, no puede ir más allá del terreno de la hipótesis.